

bondad, ni venir daño alguno á la religion. Pero dejemos que hable el Aguila de Tagasto. "Los demonios, dice, tienen permiso, en tiempos arreglados y limitados, de ejercitar su furor contra la Ciudad de Dios, sirviéndose de aquellos de quienes se han hecho los amos, y permiso igualmente no solo de recibir los sacrificios voluntarios que se les ofrecen, sino tambien de exigirlos por medio de violentas persecuciones. Y en vez de que esto sea pernicioso á la Iglesia, por el contrario, ella saca grandes ventajas." (1)

## VII.

¿Y quién, á la vista de lo que pasa en el presente siglo, no se convence de que estamos atra-

---

[1] De civit. Dei. L. X. C. 21. Moderatis autem pre-  
finitisque temporibus, etiam potestas permisa daemonibus  
ut hominibus quos possident excitatis, inimicitias adversus  
Dei civitatem tyrannice exerceant, sibi que sacrificia non  
solum ab offerentibus sumant et a volentibus expetant,  
verum etiam ab invitis persequendo violeuter extorqueant,  
non solum perniciosum non est, sed etiam utilis invenitur  
Ecclesiae.

vesando una de esas épocas funestas en que se té ha permitido á Satanás y á sus ángeles ejercer extraordinarios poderes y desenfrenados furros, valiéndose de los infelices que han poseído? Los hechos hablan muy alto, para que no despierten del letargo á los mas indiferentes.

La actual generacion ha puesto en olvido la existencia de ese feroz enemigo de toda la humanidad; mas todavia, se escandaliza de que haya quienes crean que existe y hasta que ha existido, y le declara por sí y ante sí un mito ó una alegoría. Hace burla de ciertas prácticas de la Iglesia católica y de ciertos cánones prohibitivos que suponen que su existencia es una terrible verdad, y su influencia en las cosas humanas un hecho notorio y comprobado.

El siglo XIX positivista, como el que mas, está enteramente consagrado al materialismo; ha hecho de este una religion. No cree sino lo que toca; y por esto solo cree en la materia. El espíritu es para él apenas una palabra. Obsérvese: su Dios es el oro; sus delicias supremas las hace consistir en la sensualidad. Oro y placeres en todas partes. La ciencia es una quimera, si no produce; las bellas artes, la poesia, la pintura, la escultura no le atraen, sino porque le deleitan, y exaltan y sobrexitan las pasiones del cuerpo.



Ha extendido un tupido velo entre los dos mundos. Mas allá de la naturaleza de que se cree el rey, nada descubre; reputa absurdo lo sobrenatural. Ver, oír, oler, gustar y tocar son todas las funciones de su vida. Lo que no pasa por sus sentidos no merece ocupar un puesto en su inteligencia. Se juzga que es luz y se llama *siglo de las luces*, en testimonio de la sinceridad de su juicio. ¿Y qué tiene que ver, exclama, la fé al lado de la luz? Pareciéndole absurda semejante union, condena al ostracismo perpetuo la antigua fé, y levanta el alcázar soberbio de su iucredulidad, de su incredulidad en el espíritu, de su incredulidad en la existencia del otro mundo, de su incredulidad en lo sobrenatural.

Dice que progresa, y cada paso que da es hácia atras. Cifra todas sus aspiraciones en ir acercándose á los siglos del paganismo; y esto es retroceder. Asombra con qué facilidad ha recorrido la enorme distancia que le separaba de aquellos. La semejanza es tan completa entre estas dos épocas, que es muy difícil de distinguir las. Oro y placeres le absorben; no eran otros los dioses que la gentilidad idolatraba; no eran otros los estímulos que para obrar tenían las mas ilustres personificaciones de aquellos tiempos.

Únicamente faltaba, ya no para la semejanza, sino para la identidad; únicamente faltaba volver á la religion del paganismo, á la supersticion de la gentilidad, á la mágia, á los oráculos y á las pitonisas. Se está dando hoy un paso retrógrado hácia la mágia, á la mágia, por mas que se le haya cambiado el nombre, y se llame *espiritismo*. Ya nada falta. El impulso está dado. ¿tendrá éxito completo? ¿Su influencia se hará general? ¿Volverá á restablecerse sobre la tierra el imperio del destronado príncipe de las tinieblas?

Antes de responder á estas preguntas, confesemos que en este movimiento hácia atras, y principalmente en este movimiento hácia atras en materias religiosas, vemos la realizacion de secretos y altísimos designios de la Providencia; de la Providencia que mantiene el orden general, en medio del trastorno con que la libertad individual procura perturbarle, y la cual, para conseguirlo, no hace mas que equilibrar las tendencias y los esfuerzos contrarios, sin destruirlos, ni aniquilarlos. De esta suerte el Eterno Regulador, convierte el mal en bien (1) y prove á la perpétua subsistencia de su obra.

---

[1] Gen L. 20 Vos cogitastis de me malum, sed Deus aertit illum in bonum.



Extraviado el hombre, no cree en el espíritu, en la existencia de la otra vida, en lo sobrenatural; y tiene que creer, aunque lo resista, con la sola diferencia de que si se obstina en sus extravíos, creará de manera que en esa su fé encuentre su ruina y su castigo; mas si abre los ojos y recibe la luz que se le entra por ellos, entónces su fé será su premio y su salvacion.

Si no quiere creer en la existencia de otra vida feliz y desgraciada, y servirse de su creencia para dirigir todos sus pasos hácia aquella y apartarse siempre de esta, no por eso dejará de creer que existe, sino que erróneamente la creará siempre feliz y esperará engañado tomar al fin posesion de ella, tras de tiempos mas ó ménos largos. ¡Ay de él! cuando vea, ya sin remedio, que esa existencia futura es perdurable y desgraciada para los que vivieron, como si fuera una quimera.

La incredulidad en las cosas de Dios se castiga, y no hay castigo mas proporcional, con la credulidad en las cosas del Diablo. Este es un hecho de la justicia divina, testificado por todas las historias.

Nada mas justo que quien no cree en las cosas que debe creer, y que son como la fuente sellada que encierra los veneros de la felici-

dad á que aspira con todo el calor de su naturaleza, crea en las cosas que no debe creer y que son como el gérmen del infortunio final que aborrece por instinto.

Si se huye de la luz, se va á parar por necesidad en las tinieblas. El desconocimiento del Sér Criador como padre, importa el reconocimiento del sér criado como amo.

El hombre, como criatura, debe vivir siempre sometido. Si niega la obediencia á su legítimo Soberano, se verá precisado á obedecer á un usurpador bastardo.

No tememos decir que el *espiritismo*, obra de las pasiones de los hombres, sometido á la accion reguladora y reparadora de la Providencia, va á ser, luz para unos y tinieblas para otros; salvacion para aquellos y noche para estos; salvacion y premio para los dóciles; castigo y ruina para los rebeldes.

Los perversos, impelidos por su corrupcion, han resucitado la mágia para perder al mundo; la Providencia se servirá de ella, como de instrumento de ira, para castigar la soberbia de los descreidos, para fortificar la fé de los creyentes y para volver á sus antiguos quicios á la humanidad.

El *espiritismo*, pues, no tendrá éxito comple-



## XXXVIII

to; su influencia no se hará general; el príncipe de las tinieblas no verá restablecido su imperio.

Después de que la Providencia le haya hecho servir á la causa del catolicismo y á la acción reparadora de su justicia, acabaran sus prestigios, dejarán de producirse sus maravillas, enmudeceran sus *mediums* y cesaran sus oráculos.

¿Cómo sucederá todo esto? Sucederá; hé aquí lo solo que es necesario saber.

## VIII.

El pueblo hebreo, *Ciudad de Dios* sobre la tierra, según expresión de San Agustín, luchó desventajosamente, pero venciendo al cabo, contra el mundo junto, que formaba la *ciudad del mal*. Abraham frente á frente de Nino; Isaac frente á frente de Semíramis; Jacob frente á frente de Faraon; Josef frente á frente de Cécropes; Moisés frente á frente de Rómulo y

## XXXIX

Sanson frente á frente de Nabucodonosor. Y, No obstante la diferencia de poderes, Dios ordenaba todos los sucesos del mundo en favor de las esperanzas de un solo pueblo, y hacia servir á los hombres y á las naciones todas, que le eran rebeldes é iban por malos caminos, á la ejecución de sus altísimos é inescrutables designios. Arma la Siria contra la Judea, á fin de que esta se mantenga dentro del círculo de sus deberes; convierte en oliva la cimitarra de los persas, para devolverla la libertad. Se vale de la Grecia para preparar las vías á la propagación de la Buena Nueva, y del Imperio Romano, para dar cumplido lleno á las antiguas promesas, realizando el gran hecho de la redención de la humanidad.

Esto que hizo la Providencia con el pueblo escogido, en el espacio de cuatro mil años, en circunstancias más difíciles y adversas, sin que los hombres lo comprendiesen, ni reparasen en la misteriosa eficacia de su acción, hará hoy con el concurso de los pueblos cristianos, con el mundo católico, haciendo servir las influencias malélicas del príncipe de las tinieblas al triunfo del catolicismo, que ha sido es y será la salvación de la humanidad, á la subsistencia gloriosa de la Iglesia, á la cual prometió asistir



hasta la consumacion de los siglos y contra la cual, el Verbo cuya palabra no faltará nunca aseguró, que no prevalecerian las puertas del infierno.

Es cierto que en este tremendo combate perecerán no pocos; pero serán únicamente aquellos que lo quieran; aquellos que vuelvan las espaldas á la Cruz, aquellos que no se abreen en las vivíficas é inagotables fuentes de la gracia. En cambio los de buena voluntad serán salvos, despues de haber ceñido un laurel en la contienda y de haber conquistado una palma en la titánica lucha contra el infierno.

No hay que dudarlo. El mal va á servir al bien; las obras de Satanás á las obras de Dios; el *espiritismo* al catolicismo.

Pero si el mal es tinieblas ¿cómo puede alternar con el bien que es luz esplendorosa? ¿Si Satanás es enemigo de Dios ¿cómo puede prestarse á ser, y ser el ejecutor de algunos de sus designios? Así sucede.

Dios, combinando, de misteriosa manera la luz con las tinieblas, saca las sombras, y con ellas forma el claro-oscuro, que realza y embellece la hermosa perspectiva del gran cuadro de la naturaleza.

“El mismo emplea á los espíritus engañosos

que llamamos demonios, dice el gran filósofo de Aquino, á pesar de que resisten con todo su poder á la Divina Providencia, en la ejecucion de sus decretos; así, con igual fin se sirve de los hombres malvados, como se ve claramente en los tiranos, de cuya malicia se valió para tejer gloriosas coronas á los mártires.” (1)

El mundo lo verá no muy tarde y lo tocará no muy léjos. Entre tanto, trabajemos en desenmascarar al *espiritismo*. Así será conocido por todos los que tengan ojos y quieran ver.

Es inutil advertir que no nos proponemos enseñar á los entendidos. Dispuestos nos encontramos á recibir sus lecciones. Solo queremos poner en guardia á los ignorantes sencillos, demasiado numerosos en Méjico, para que no sean sorprendidos, y brindar á la inexperiencia juvenil con un escudo de defensa que

---

(1) Sant Thomas. Op. XXV. C. 4, Sunt tamen quidam deceptores spiritus, quos daemones nominamus, qui quamvis quantum in ipsis est, dispositioni divinae resistantur, utitur tamen Deus eis ad suae dispositionis impletionem, sicut et malis hominibus utitur ad imp'endum suae propositum voluntatis, ut patet in tyrannis, quorum nequitia usus est ad coronas martyribus fabricandas.



oponga á los rudos ataques de los tenaces propagadores del espiritismo.

Sembrar en un terreno tan feraz la semilla de un poquito de bien es toda nuestra aspiracion; recojer algun fruto de aquella semilla, todo nuestro deseo. Esperamos conseguirlo, exponiendo con sencillez lo que hemos aprendido de la ciencia y de la historia; de la ciencia que explica ó cree posible la explicacion de los hechos ó fenómenos cuyas causas están ó pueden estar bajo el dominio de la razon, y de la historia que certifica la realidad de los fenómenos y de los hechos, cuyas causas es fuerza buscar en regiones mas altas que en las vastísimas pero siempre limitadas de la misma razon humana.

---

(a) Página XVIII.—El cerdo de que se trata fué exhibido por un Canadiense en una tienda de campaña en la Plazuela de Santo Domingo en Febrero y Marzo de este año.

El cerdo sumaba y restaba, multiplicaba y dividia con una prontitud asombrosa. Los espectadores eran mas

tardios que el paquidermo en estas operaciones. Jugaba brisca, y decia ántes de comenzar la partida si perderia ó ganaria; y lo que anunciaba eso se cumplia. Hay que notar que el cerdo jugaba sin ver los naipes. Con el dato de año en que cualquiera de los concurrentes habia nacido, determinaba la edad precisa que tenia; y esto en un abrir y cerrar de ojos. Por el contrario, conocida la edad, tambien en un abrir y cerrar de ojos, determinaba la época del nacimiento. Además, decia la hora, dia, mes y año en que trabajaba; adivinaba el naipe que tomaba este ó aquel de los espectadores; sabia quien habia sido y quien era presidente de la República ect., etc.

La manera de proceder era como sigue. Sobre una tarima levantada medio metro sobre el pavimento y convenientemente tapizada, estaba la jaula que encerraba el cerdo, y de la cual salia en el momento de la exhibicion. Sobre la misma tarima se colocaban, sin orden, cifras numéricas, del uno al cero, cartones con los nombres de algunos personajes y tambien naipes. En rededor de la tarima y casi tocandola, tomaban asiento los curiosos que iban á divertirse.

Se preguntaba á *Ponpeyo*, por ejemplo, ¿quien habia sido el anterior presidente de México? y dando con grande celeridad una media vuelta hácia retaguardia, como el mas diestro veterano, sin fijarse en los objetos que sobre el tapiz se habian puesto de antemano, sin verlos siquiera, separaba con su *inteligente* trompa, el nombre del personaje que nesositaba, y lo nombraba al asombrado público. Se le proponia una division; y proponerse la y dar el cociente eran cosas que pasaban casi á la vez. Si aquel era una cifra compuesta, no por eso se detenia, sino que cogia la primera y luego la segunda, sin interrumpir la operacion, no obstante los granos de maiz con que se estimulaba su apetito.



## XLIV

No es el primer hecho de este género. Tertuliano habla en el capítulo XXIII de su Apologética, de cabras que adivinaban en tiempos del paganismo.

Ultimamente, en el año de 1861, París ha presenciado un espectáculo semejante dado por los pájaros *magnetizados* de M. Tréfeu, quien *aprendió á comunicarles inteligencia*, en su viage por las tierras regadas por el Ganges. ¿Como lo conseguia? Vais á saberlo.

Primeramente los *magnetizaba*, soplando sobre ellos ó tocándolos con la mano. Mediante esta operacion entraban los cantores de la selva en *sonambulismo*, entraban, decimos, aquellos que habian sobrevivido, pues mas de las nueve décimas partes mueren bajo la influencia de las *corrientes magnéticas*. Mas los que sobreviven se convierten en bachilleres, en doctores y hasta en profetas.

He aquí cómo describe el caballero Des Monseaux una de esas sesiones *ornithománticas* "Colocad delante de estos volátiles, dice, letras, palabras, nombres, cifras; escribid vosotros mismos en un papel, con propia mano y léjos de toda mirada indiscreta, las preguntas que deseais. Venid luego á preguntarles con confianza; preguntadles, v. g. "¿quien os inspira?" Al punto uno de ellos busca con el pico, entre aquella confusion de palabras diseminadas bajo sus doctas patas; y os presenta esta palabra "Dios"—Ahora dice la pregunta escrita en el papel ¿si durante el invierno de 1868 tendrá guerra el Austria?—"Sí, si tal personage lo juzga oportuno." [1]

(1) Des Mouseaux. La Magie au dixneuvieme siècle. Ch. XII division 3.<sup>es</sup>

## XLV

Los pájaros *magnetizados*, segun el método de los adoradores de Brahma, jugaban tambien como *Pompeyo* á los naipes. No creemos andar muy fuera de camino, cuando hemos sospechado que *Pompeyo* podrá ser un prófugo de la pira de Genezareth.